

BORDÓN

Revista de Pedagogía



Volumen 69
Número, 1
2017

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

TOURIÑÁN, J. M. (2016). *Pedagogía general. Principios de educación y principios de intervención*. A Coruña: Belloy Martínez, 1012 pp.

Hay profesores de universidad que escriben bien. Hay profesores de universidad que escriben de forma extraordinaria, con conocimiento y con emoción. Hay profesores de universidad que escriben muy bien, con conocimiento y emoción, y contactan inmediatamente con la persona y con la inteligencia del lector. El profesor de universidad, José Manuel Touriñán cumple los tres requisitos señalados anteriormente.

Los lectores conocen a J. M. Touriñán por sus libros y artículos fascinantes en el campo de la pedagogía. En este libro aplica su perspicacia y su humanismo al escrutinio de la pedagogía general. Acomete un ejercicio de introspección que nos permite descubrir una peripecia

vital intensa en un sistema dinámico y complejo como es la educación.

El libro *Pedagogía general. Principios de educación y principios de intervención* pretende afrontar la respuesta que todos nos hemos hecho de un modo o de otro sobre cómo se justifica que un determinado acontecimiento o una determinada acción sean educación. Todos nos hemos enfrentado a esta pregunta, no solo por mejorar nuestro modo de conocer la educación, sino también porque la educación forma parte de nuestras vidas y queremos saber qué significa y por qué hacemos lo que hacemos, cuando educamos. El autor tiene argumentos suficientes para afrontar la respuesta a esa pregunta desde la perspectiva de la

actividad y del significado de educación y desde la perspectiva de los elementos estructurales de la intervención, que es lo que corresponde a la pedagogía general y que resulta ser el título principal del libro.

La respuesta es larga. La da en 1.012 páginas, con 114 cuadros y más de 1.000 —exactamente 1.093— documentos de bibliografía consultada y citada. Me parece que todo esto ha sido posible por su capacidad, entrega y perseverancia, argumentos suficientemente demostrados a lo largo de su vida académica. Y cómo no, porque ha puesto en práctica lo que explicamos en las bases metodológicas de la investigación educativa. Me refiero a no pretender hacerse con la mayor cantidad de documentación importante sino prescindir de la mayor cantidad de documentación no importante. De esta, evita enfoques distorsionados y poco coherentes, provocados por una carencia de orden, de modelo y de método y, por ello, ofrecen una reflexión sobre la nada teórica educativa. De la documentación importante ha retratado de la forma más precisa, transparente y fácil de manejar posible a los autores y a las obras que merecen confianza por su exactitud, objetivos y competencia.

El contenido del libro está ordenado de forma eficiente, útil y eficaz en 11 capítulos. El primero está dedicado al fundamento de la definición, pues es cuestión de principio saber de qué se habla, cuando se dice que queremos definir algo, en nuestro caso, la educación, que no es cuidar, ni convivir, ni comunicar, ni enseñar, aunque todas estas cosas y muchas otras son instrumento de

la educación. Atendiendo a los avances de las investigaciones pedagógicas actuales, es posible y conveniente hablar del significado de la educación desde otras perspectivas que van más allá de la etimología y de la concepción antinómica de la educación. Los nuevos paradigmas apuntan a la complejidad objetual de la educación, para entender las posibilidades de la definición y del análisis del significado, atendiendo a los criterios de definición extraídos del uso común del término, de finalidad vinculada a las actividades que se realizan y de la búsqueda de rasgos que cualifican y determinan el significado real del término educación.

Los ocho capítulos que median entre el primero y el décimo están dedicados a estudiar y comprender los elementos estructurales de la intervención: conocimiento de la educación y mentalidad pedagógica cuyo objetivo es analizar las aportaciones que nos ayudan a comprender el papel de la metodología en la construcción del conocimiento de la educación; función pedagógica: centrándonos en la defensa del carácter especializado del conocimiento de la educación para que este conocimiento especializado se tenga en cuenta al establecer la competencia profesional de los especialistas en funciones pedagógicas.

Continúa la oferta de conocimientos en el capítulo cuatro sobre la profesionalización y formación para la intervención pedagógica, la imagen social de la pedagogía y la profesión educativa. La relación educativa determinada por el carácter de la educación es el capítulo

quinto. El educador debe adquirir la mirada pedagógica especializada, bajo la idea de círculo visual propio que él construye desde la pedagogía, es decir, el educador debe construir un saber que le proporcione razones para fundamentar por qué debe seguir actuando del modo en que lo hace, o por qué debe cambiarlo. En el capítulo sexto se interesa el autor por los agentes de la educación desde varias perspectivas o ejes. En el capítulo séptimo habla de los procesos. El proceso es el paso de un estado a otro. Y todo lo que hacemos en la intervención pedagógica es actuar para conseguir que el agente educando pase de un estado actual a otro posterior cuyo resultado es el logro de conocimientos, destrezas, actitudes, y hábitos fundamentales que cumplen los criterios de definición de educación. En los capítulos ocho, nueve y diez se describen el producto en la educación, medios y finalidades, significado y principios para la construcción de ámbitos de educación. Cada uno de estos elementos es elaborado con precisión y dinamismo, de donde nacen principios de intervención y se articulan como componentes de mentalidad pedagógica y de acción educativa.

El capítulo final recopila reflexiones que permiten entender, compartir, discutir y aconsejar sobre la pedagogía como disciplina científica con autonomía funcional.

Estamos convencidos de que la publicación de los materiales elaborados para este libro arrojará nueva luz para seguir desarrollando la pedagogía general. Del mismo modo, somos absolutamente conscientes, y creemos poder demostrarlo, que el nivel de coherencia, justificación y desarrollo de los contenidos nos permite valorarlos entre los más significativos del panorama educativo y pedagógico actuales en el siglo XXI.

Agradecemos el tiempo dedicado a su lectura. He pasado unas jornadas de lectura muy gratas y deseamos generar la necesaria reflexión, con conocimiento y con emoción, requerida por un elemento tan importante en el campo de la pedagogía actual.

El libro tiene voz que empodera a cualquiera que lo escuche.

Rafael Sáez Alonso
Universidad Complutense
de Madrid